

¿UNA LEY TRAMPA PARA OTRA NEGOCIACIÓN?

En una de las últimas manifestaciones de la Rebelión Cívica contra el fraudulento proceso de negociación con ETA, un periodista se acercó a una señora que se encontraba en las inmediaciones de la pancarta de la AVT y le preguntó: “A usted, ¿a quién le han matado?” “A mí, a todos”, contestó la señora.

Esa señora es víctima del terrorismo y lo es porque el terrorismo de ETA tiene un proyecto político que atenta contra todos los españoles, contra nuestra libertad y contra un sistema constitucional que democráticamente hemos establecido para nuestra convivencia.

Yo considero que todos los que nos oponemos al fin perseguido por los terroristas somos víctimas. Por lo tanto, la sociedad española, en su mayoría, es víctima del terrorismo.

Ahora bien, el terrorismo de ETA ha asesinado a casi mil personas y herido a decenas de miles. Éstas y sus seres queridos son víctimas de atentados terroristas. Y doblemente víctimas ya que, además de atentar contra su libertad, lo han hecho contra su vida o la de sus seres queridos.

El Gobierno de Zapatero ha anunciado otra vez a bombo y platillo la modificación de la Ley de Atención a Víctimas del Terrorismo. Ya presumió de ello y gastaron cantidades de dinero inimaginables para llevar a cabo esa campaña de propaganda y promesas liderada por Gregorio Peces Barba. Pero finalmente, como en muchas otras cosas, el Gobierno mintió, no cumplió los plazos prometidos y, además, ni siquiera llegamos a conocer ese proyecto que tanto anunciaron.

En estos días hemos conocido que la consideración de víctimas del terrorismo va a ser ampliada a los amenazados y extorsionados. Pero ese reconocimiento institucional no sería del todo justo si no se tiene en cuenta a todos los amenazados. Me refiero a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia Civil, Policía Nacional, Ejército), a las policías autonómicas y locales y a los escoltas privados.

Estos defensores de la Ley y protectores de nuestras vidas, junto a sus familiares, son sin duda algunos ejemplos de los que son amenazados por ETA. Por lo tanto, para que esta Ley sea realmente justa, tiene que incluir a los anteriormente citados. De lo contrario estaríamos marginando a un sector muy importante de nuestra sociedad.

Una vez expuesto mi humilde punto de vista sobre la cobertura que debe tener esta Ley y el ámbito de su aplicación, es importante saber las verdaderas intenciones que hay detrás de esta ampliación. Y hay que tener en cuenta que el Gobierno de Zapatero ha dado y sigue dando suficientes motivos para que desconfiemos de las estrategias que aplica en lo referente a la lucha antiterrorista.

Hay que recordar el fracasado intento del Gobierno de fomentar y formar nuevas asociaciones con nombres rimbombantes, que han pretendido representar a todas las víctimas aún siendo muy minoritarias. Tal y como ha quedado patente, su única finalidad conocida es criticar más a la AVT, que a los terroristas y su entorno. Estas asociaciones han actuado como fieles lacayos al servicio del Gobierno para tener

tratos preferentes. Como al Gobierno no le salió bien esta jugada, con esta nueva Ley puede estar intentando crear un granero suficiente de nuevas organizaciones en las que apoyarse para legitimar una nueva negociación con ETA.

La intención es confundir la figura de la víctima de atentado terrorista con conceptos difusos y la perversión del lenguaje a la que nos tiene acostumbrados el Gobierno. Así se facilitaría una campaña de propaganda de apoyo a una negociación dejando en la marginalidad el pensamiento mayoritario, por no entrar a valorar otras cuestiones que quedarían de momento en un segundo plano.

Sea bienvenido este reconocimiento siempre y cuando no sea excluyente. Pero ojo, este Gobierno no da puntada sin hilo. Mientras no pida perdón a la mayoría de las víctimas que hemos sido perseguidas, descalificadas, humilladas y engañadas, sus intenciones son poco creíbles y preocupantes.

Afortunadamente, la mayoría de los españoles nos sentimos víctimas del terrorismo y ningún cheque en blanco cambiará nuestros principios.